

Trayectorias de los hogares argentinos según estrato social entre 1997 y 2006

Sandra Fachelli

1. Introducción

El objetivo de este artículo es analizar la trayectoria de los hogares argentinos a partir de un modelo de estratificación social en Argentina desarrollado desde una visión multidimensional que, incorporando los aportes tradicionales de estratificación, los trascienda y tome en cuenta otras dimensiones de análisis. Para llevar a cabo el análisis elegimos 4 años representativos de las diferentes etapas vividas por el país, a saber: a) 1997 que es representativo de un año de crecimiento y estabilidad económica y social, b) 2002, representativo de los efectos de una crisis profunda y muy conflictivo en términos sociales, c) el año 2003 representativo de un lento comienzo de recuperación de la crisis económica y de conflictos sociales, y d) 2006 que es representativo de un período de consolidación de la recuperación económica y social.

Para abordar el objetivo mencionado debemos inicialmente preguntarnos ¿Cómo estratificar la sociedad argentina? La pregunta es relevante porque la forma de clasificación oficial en Argentina -y en muchos países- descansa en la organización de la sociedad en cinco quintiles o diez deciles de ingreso y si bien aplicar esta agrupación tiene ciertas ventajas (simplicidad e inmediatez en el análisis) también tiene limitaciones pues dicha clasificación capta un aspecto reducido de la realidad social.

Recibido: 15/09/10 - Aceptado: 15/10/10

GRET (Grup de Recerca en Educació i Treball). Universidad Autónoma de Barcelona. GRET (Grup de Recerca en Educació i Treball), Despatx B3-073, Departament de Sociologia, Facultat de Ciències Polítiques i Sociologia, Universitat Autònoma de Barcelona, e-mail: sandra.fachelli@uab.cat

Basarse en el ingreso es un problema para estratificar la sociedad, pues es bien conocida la existencia de varios problemas derivados de su medición, como el caso de aquellas personas que no dan información sobre los mismos. Otros problemas son los vinculados a la subdeclaración de ingresos (Beccaria y Minujin, 1991; Llach y Montoya, 1999; Gasparini, Marchionni y Sosa Escudero, 2001; Roca y Pena, 2001; Fleckman, Kidyba y Ruffo, 2004; entre otros) donde los investigadores buscan múltiples maneras de ajustes para poder corregir los sesgos. Por otro lado también existen los problemas vinculados al tamaño y la composición del hogar, lo que ha llevado a la utilización de equivalencia por unidad de consumo (Morales, 1988) y a las economías de escala (CEPAL, 1999).

No obstante, todos estos esfuerzos de corrección son ampliamente debatidos y no se ha alcanzado aún consenso en el ámbito de las instituciones públicas. Cabe destacar que el debate del uso de técnicas de análisis multivariadas para realizar estas correcciones se hace cada vez más frecuente.

2. Contexto de análisis: Argentina

Argentina ha tenido una historia errática frente al desarrollo. Un estado de bienestar relativamente amplio, que incorporó a los sectores menos favorecidos al ámbito social, económico y cultural en la década del cincuenta y sesenta del siglo pasado, invitaban a proyectar buenas perspectivas de desarrollo en las décadas siguientes. Sin embargo un devenir diferente marcado por el enfrentamiento entre sectores, la anomia social y ya hacia la década del setenta una situación más grave como la ausencia de estado de derecho, cambiaron el rumbo de un país prometedor. Las bases del desarrollo quedaron cercenadas y la reconstrucción del sistema institucional debió realizarse desde niveles muy elementales en términos políticos como fue la rehabilitación de los derechos y libertades básicas del ciudadano.

En épocas más recientes se da un proceso de reestructuración económica (en la década del noventa) basado principalmente en la privatización de las empresas públicas (Azpiazu y Basualdo, 2004), la liberalización del mercado de cambios, la liberalización de las barreras impositivas internas, la transferencia de los servicios educativos, sanitarios y sociales a las provincias y el establecimiento de una paridad cambiaria fija con el dólar (un peso igual a un dólar) y la eliminación de la posibilidad de emitir moneda sin pleno respaldo en divisas conocido como el "Plan de Convertibilidad" que comienza a regir a partir de abril de 1991 (Bouzas, 1993).

Como resultado de esta situación se obtiene un nivel de estabilidad general de precios y estabilidad en las variables macroeconómicas durante toda la década del noventa (Kosacoff y Ramos, 2003). También se produce una reestructuración en el mercado de trabajo signada por un proceso de incorporación de tecnologías y una alta precarización de las relaciones laborales. El deterioro de la estructura ocupacional se relaciona con el

aumento de la población económicamente activa, la eliminación de puestos de trabajo, el aumento demográfico y el rendimiento contra-cíclico de la tasa de subocupación (Monza, 1998). Las estrategias de flexibilización laboral y de baja de los costos laborales junto a los despidos y retiros voluntarios masivos, provocados por las privatizaciones, y el fuerte impacto de las crisis internacionales, que caracterizaron la segunda mitad de esa década, dejan un saldo social y económico negativo (Damill, Frenkel y Maurizio, 2002). Hacia 1998, producto de los desajustes internos junto a la devaluación en Brasil y el *default* de la deuda pública rusa, comienza un estancamiento económico que el cambio de gobierno (en el año 1999) no logra neutralizar (Heymann, 2000).

La salida del “Plan de Convertibilidad” deja un costo social muy alto (Galiani, Heymann y Tomassi, 2003). Se produce una crisis de gran envergadura hacia fines de 2001, que estalla políticamente en diciembre con la caída del gobierno del Presidente de la Rúa y económicamente con el *default* (suspensión de pagos) de la deuda pública a fines de diciembre de 2001 y la devaluación del peso argentino en enero del 2002, esta situación trajo aparejados varios problemas. Se adopta un sistema cambiario flotante frente al dólar y el “corralito” (inmovilización parcial de los depósitos a la vista) establecido el 1° de diciembre de 2001 se transforma en “corralón” (reprogramación de los depósitos a plazo fijo) en febrero de 2002. La depresión económica fue la situación resultante y el fuerte descenso de todos los indicadores su reflejo a nivel social, particularmente visible en las tasas de pobreza y de desocupación. La salida del sistema de convertibilidad se realizó a través de la devaluación monetaria. Este proceso fue caótico y sin haberse previsto ningún mecanismo de amortiguación. La devaluación provocó una mayor recesión y su consecuencia fue el aumento de la tasa de desocupación, de la informalidad laboral y de los niveles de pobreza.

Tabla N° 1:
Principales indicadores de las cuatro etapas bajo análisis

Período	Estabilidad	Post Crisis	Recuperación	
			Incipiente	Consolidada
Año representativo	1997	2002	2003	2006
PIB (en millones de \$) a precios 1993	277.441	235.236	256.023	330.565
PIB (en millones de US\$) a precios 1993	277.441	83.062	86.430	107.527
PIB per cápita en \$ a precios 1993	7.777	6.199	6.666	8.316
PIB per cápita en US\$ a precios 1993	7.777	2.189	2.251	2.705
Tipo de cambio nominal (\$/US\$)	1,0	3,0	2,9	3,1
	oct-97	oct-02	2° Sem03	2° Sem04
Índice Precios al Consumo	101,1	136,6	141,7	182,8
Tasa de Actividad (total urbano)	42,3	42,9	45,7	46,1
Tasa de Empleo (total urbano)	36,5	35,3	38,6	42,1
Tasa de Desocupación (total urbano)	13,7	17,8	15,4	8,7
Hogares bajo la Línea de Pobreza	19,0	42,3	36,5	26,9
Hogares bajo la Línea de Indigencia	5,0	16,9	15,1	6,3

Fuente: Ministerio de Economía y Producción

La devaluación monetaria produjo un desequilibrio interno de tal magnitud que el PIB total a precios constantes disminuyó un 15,2% en 2002 con respecto a 1997, -debido en parte a la marcada sobrevaluación del peso en la década del 90-, mientras el PIB per cápita exhibe una caída aún mayor pues cayó de casi 8.000 pesos por persona en 1997 a algo más de 6.000 pesos en 2002-. Luego sube en 2003 a 6.666 pesos y se recupera en 2006 alcanzando los 8.316 pesos per cápita. Cabe destacar que el tipo de cambio aumenta con la devaluación de 1\$=1U\$S a 3\$=1U\$S, aunque por momentos alcanzó valores cercanos a los 4\$.

El nivel de desempleo y de pobreza en 2002 es muy elevado, pues casi el 18% de la fuerza de trabajo se encuentra desocupada y el 42% de los hogares está bajo la línea de pobreza. La crisis fue tan profunda que el 17% de los hogares en 2002 no poseía los ingresos necesarios para comprar una canasta básica de alimentos. Estos indicadores se recuperan entre 2003 y 2006 así como también el porcentaje de hogares bajo la línea de indigencia.

A partir del año 2003 comienza un proceso de recuperación económica y en 2004 se alcanza niveles de actividad económica similar a los vividos en los últimos años de la década anterior. Hacia el año 2005 se observa cierta consolidación del crecimiento reflejado en la recuperación de la inversión, un superávit comercial importante y una moderada inflación (Ministerio de Economía y Producción, 2005:11). Los indicadores sociales también comienzan a restablecerse.

Los indicios de mejora de la economía continúan en 2006. Esta situación conduce a los analistas a pensar que se ha superado ya el proceso de recuperación de la aguda crisis de comienzos del decenio y que se plantea la posibilidad de una transición a una etapa de crecimiento sostenido (CEPAL, 2006: 67).

Sin embargo, queda abierta la incógnita de cómo continuará este proceso debido a las diferencias entre los actores políticos y sociales y sus relaciones de fuerza, como la falta de acuerdo con respecto a los objetivos básicos que deben guiar un sistema democrático, como así también el cambio de tendencia en la economía internacional y su profundo proceso de crisis global. El futuro del país permanece incierto e incluso parece difícil afirmar si la balanza se inclinará hacia la profundización de los conflictos políticos y el empeoramiento del escenario económico (fragmentación social) o por el contrario, hacia el establecimiento de un cierto equilibrio a partir de acuerdos básicos que redunden en un mayor bienestar para la población y en un mayor grado de cohesión social.

3. Marco teórico

El concepto “estratificación social” lo utilizamos en forma amplia y para referirnos a la desigualdad socialmente estructurada (Crompton, 1994: 254). De esta manera, todos las nociones que aludan a la estructu-

ración de las diferencias sociales como las de “clase social”, “diferencias de estatus” o de “estilos de vida”, “categorías ocupacionales”, “diferencias de nivel socioeconómico”, etc., se encontrarán, todas ellas -desde la perspectiva utilizada en este análisis- amparadas bajo el concepto estratificación social, aunque cada una tenga una raíz, un contexto histórico y un enfoque teórico diferente.

De las importantes contribuciones realizadas por los distintos autores al desarrollo de los conceptos de clase y estratificación social a lo largo de toda la sociología, mencionamos aquellas que nos parecen más relevantes. En ese sentido el esfuerzo por delimitar la vasta información (Fachelli, 2010) nos ha llevado a clasificar las principales corrientes teóricas en los ejes “propiedad” basándonos principalmente en los aportes de Marx, Weber y Olin Wright, “autoridad” rescatando las ideas vinculadas con este aspecto de Weber, Dahrendorf, Golthorpe y Wright, “función social” donde rescatamos principalmente los aportes de Durkheim, Davis y Moore y Parsons, y “derechos sociales” donde revisamos los aportes de T. H. Marshall, Bottomore y Esping-Andersen. A pesar del recorte realizando nuestra tarea se benefició a la hora de rescatar los elementos analíticos relevantes dentro de la extensa producción teórica sobre el tema.

Por otra parte, hemos aceptado el desafío propuesto por teóricos actuales como Gordon Marshall, Adam Swift y Stephen Roberts (2002) sobre la importancia de enfocar la estratificación tomando en cuenta las teorías normativas. En ese sentido tomamos una teoría como la de John Rawls (2002, 1995), dada su solidez, y nos apoyamos en uno de sus principios de justicia (igual distribución de las oportunidades) para definir un reducido conjunto de bienes primarios (aquellos bienes considerados básicos e indispensables para satisfacer cualquier plan de vida) que puedan orientar la conformación de un modelo de análisis sobre la estratificación.

A nuestro entender la teoría normativa de Rawls cumple con las consideratas metodológicas definidas por Domenèch (1998) para una teoría que pretenda tales atribuciones. Así se presenta como una teoría consistente, informativa, que pasa con creces el equilibrio reflexivo, es estable, es saciable (a través del criterio maximin), tiene fuerza categórica, es factible y es parsimoniosa. Los recursos metodológicos planteados por Rawls son los elementos que posicionan a esta teoría consistentemente en el campo normativo, pues logra trascender el hecho de basarse en intuiciones morales. Estos recursos metodológico son el procedimiento “lexicográfico maximin”, en el cual existe un orden de “prioridad lexicográfica” de los principios de justicia. A partir de la aplicación de esta regla, la libertad no puede ser limitada a favor de la obtención de mayores ventajas sociales y económicas, sino sólo en el caso de que entre en conflicto con otras libertades básicas (Gargarella, 1999: 40); y el segundo recurso es el de la “posición original” que hace referencia a la situación hipotética en la que se encuentran los individuos racionales y autointeresados para elegir

los principios sociales que habrán de regir la sociedad, estos individuos están situados detrás del “velo de ignorancia” que les impide conocer el lugar de clase o status que tomarán en esa sociedad (Gargarella, 1999: 36). Adicionalmente, esta teoría ofrece mecanismos fehacientes de desempate entre dos sociedades cualesquiera, pudiendo ser seleccionada la más justa (Domenèch, 1996: 213).

Rawls, ante la inmensa cantidad de cosas que un individuo puede desear, fija las expectativas en un conjunto de bienes primarios. Nosotros seleccionamos los bienes primarios siguiendo sus criterios de forma tal que un ser racional y bajo el velo de ignorancia, no podría objetarlos. En ese sentido, una primera selección es la siguiente: Oportunidad de acceso al mercado de trabajo, a la salud y seguridad social, a la educación, a la vivienda y al ingreso. Cabe destacar que no es una lista exhaustiva, sino un umbral mínimo de bienes primarios que nosotros tenemos en cuenta a la hora de definir una metodología para estratificar la sociedad.

4. Modelo de análisis, metodología y técnicas

El modelo de análisis utilizado para llegar a conformar los estratos sociales, parte en primer lugar de la revisión de los conceptos utilizados en nuestra disciplina para analizar la estratificación social y la reconfiguración de una definición propia en términos operativos bajo la adopción como guía del principio normativo de John Rawls “igualdad equitativa de las oportunidades” con el fin de seleccionar aquellos bienes que todo ser humano necesita para desarrollarse (denominados bienes primarios).

Una vez definidos en términos teóricos los bienes primarios a utilizar, observamos que en términos operativos -cuando realizamos el proceso hipotético deductivo que nos permite llegar al campo empírico- tenemos restricciones concretas que nos obligan a modificar el conjunto de dichos bienes. En función de la información que nos brinda la base de datos a utilizar, seleccionamos aquellos bienes a los que podamos acceder empíricamente y al no disponer de los indicadores de salud y seguridad social para toda la población urbana, los bienes primarios que finalmente consideramos son los siguientes: 1) Oportunidad de acceso al mercado de trabajo, 2) Oportunidad de acceso a la educación, 3) Oportunidad de acceso a la vivienda y 4) Oportunidad de acceso al ingreso.

Partimos de la hipótesis que afirma que es posible conformar estratos sociales en Argentina, teóricamente apoyándonos en criterios normativos y empíricamente, superando las tradicionales medidas unidimensionales. Pretendemos en primer lugar obtener los estratos y luego analizar las trayectorias del hogar prototípico de cada estrato.

El esquema del modelo que hemos utilizado, las categorías en las cuales se divide los indicadores, así como también la dimensión de la que proviene cada uno, se presentan a continuación.

Fenómeno	Dimensiones	Indicadores	Categorías
Estratificación social	Oportunidades de acceso al mercado de trabajo del hogar (1)	Ocupación	Patrón o empleador (empresas de 6 o más personas)
			Profesional Asalariado
			Patrón o empleador (empresas con menos de 6 personas)
			Cta propia profesional o técnico
			Trabajador formal no manual (profesional o técnico)
	Desocupación	Trabajador formal manual	
		Cta propia (calificación operativa o no calificado)	
	Inactividad	Trabajador informal	
		Desocupados	
	Oportunidades de acceso a la educación del hogar (2)	Años de escolaridad promedio	Sin escolaridad
Primario incompleto			
Primario completo			
Secundario incompleto			
Secundario completo			
Oportunidades de acceso a la vivienda del hogar	Hacinamiento	Con Hacinamiento	
		Sin Hacinamiento	
		Tenencia y uso de baño	
Oportunidades de acceso al ingreso del hogar	Decil de Ingreso per cápita familiar	Baño uso exclusivo	
		Baño uso compartido	
		No tiene baño	
		Régimen de tenencia de vivienda	
		Propietario	
Oportunidades de acceso al ingreso del hogar	Decil de Ingreso per cápita familiar	Inquilino	
		Ocupante c/rel. dependencia	
		Ocupante gratuito	
Oportunidades de acceso al ingreso del hogar	Decil de Ingreso per cápita familiar	Otros	
		1° Decil al 10° decil	
Oportunidades de acceso al ingreso del hogar	Decil de Ingreso per cápita familiar	Cero ingresos	
		Sin especificar	

(1) El status ocupacional al hogar lo da el miembro ocupado del hogar (hombre o mujer) con el puesto de trabajo jerárquicamente más alto según las categorías elaboradas por Portes y Hoffman (2003) y que nosotros hemos adaptado a la EPH (Encuesta Permanente de Hogares).

(2) Los años de escolaridad promedio del hogar se calculan sumando los años de educación de cada miembro del hogar con 18 y más años y dividiendo por el total de miembros del hogar (de 18 y más años).

Una vez seleccionados los indicadores de los bienes primarios, se ha seguido un procedimiento de construcción tipológica (López Roldán, 1996) que permite reducir la complejidad y la diversidad de una sociedad a un número relativamente pequeño y significativo de estratos, homogéneos hacia su interior y heterogéneos entre sí a partir de la utilización de técnicas de análisis multivariadas como el Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM) y el Análisis de Clasificación (ACL). La aplicación de estas técnicas (Fachelli, 2010) a los datos oficiales de la Encuesta Permanente de Hogares de Argentina nos ha permitido definir cuatro estratos sociales en todos los años analizados. El procedimiento que hemos utilizado para obtenerlos se presenta en dos partes: 1) el resultado obtenido a partir de la aplicación del primer procedimiento estadístico (ACM) a la matriz original de datos, a través del cual obtenemos las dimensiones de análisis del fenómeno estratificación social; y 2) la aplicación del procedimiento estadístico ACL por intermedio del cual podemos definir los es-

tratos sociales concretos. Lo expresado anteriormente puede sintetizarse en la siguiente tabla:

Tabla N° 2:
Matrices utilizadas para obtener los estratos sociales en Argentina

Año	X			
	(nxp)	ACM	(nxm)	ACL (kxm)
1997	6354293 hogares x 6 variables	6354293 hogares x 3 dimensiones	4 estratos x 3 dimensiones	
2002	7115643 hogares x 6 variables	7115643 hogares x 3 dimensiones	4 estratos x 3 dimensiones	
2003	6914843 hogares x 6 variables	6914843 hogares x 3 dimensiones	4 estratos x 3 dimensiones	
2006	7245436 hogares x 6 variables	7245436 hogares x 3 dimensiones	4 estratos x 3 dimensiones	

Siendo: n= n° de hogares; p= el n° de variables; m= n° de dimensiones (ejes factoriales) y k= n° de estratos

Fuente: Elaboración propia

5. Datos

La fuente utilizada para la elaboración de este análisis, Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de Argentina, es un programa nacional de producción sistemática y permanente de indicadores sociales que lleva a cabo el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Su objetivo es conocer las características sociodemográficas y socioeconómicas de la población, y proporciona regularmente las tasas oficiales de empleo, desocupación, subocupación y pobreza (INDEC, 2003).

En su modalidad original, se ha venido aplicando en Argentina desde 1973, dos veces al año (mayo y octubre). Con un plan de incorporación progresiva, se han llegado a cubrir 31 aglomerados urbanos y un área urbano-rural. Con una muestra de amplia representación de la población urbana argentina.

En cierta etapa de extensión del programa se hizo necesario adecuar globalmente los instrumentos de medición para dar cuenta de los cambios acaecidos en la sociedad. Es por eso que se realizó una reformulación integral, con el objetivo de reelaborar la metodología de medición y las formas de operación atendiendo a las características socioeconómicas actuales, a las nuevas modalidades de inserción en el mercado de trabajo y a su dinámica de cambio.

La reformulación de la EPH abarcó aspectos temáticos, en función de la adecuación de los instrumentos de captación y las dimensiones de análisis así como también aspectos organizativos, ajustando la modalidad de trabajo y los procesos informáticos a los diseños temáticos y muestrales establecidos. El procedimiento se puso en marcha a partir del segundo trimestre del 2003 (INDEC, 2005a).

A diferencia de la EPH puntual (mayo y octubre de cada año), en la nueva modalidad la muestra está distribuida a lo largo de cada uno de los

cuatro trimestres del año, por eso se denomina EPH continua y da lugar a la producción de estimaciones trimestrales, semestrales y anuales.

En términos geográficos la EPH recoge información sobre la población urbana argentina que reside en hogares particulares. Cabe destacar que la población urbana (más de 2.000 habitantes), en general es muy alta en Argentina, dado que prácticamente el 90% de la población vive en este tipo de aglomerados. Si bien la muestra de la EPH continua no modifica el área geográfica encuestada, sufre una transformación a partir del primer trimestre de 2005 en los factores de expansión, producto del ajuste de los ponderadores luego de la finalización de las tareas de proyecciones definitivas de población del Censo 2001 (INDEC, 2005b).

La tabla siguiente presenta la muestra con la que hemos trabajado y su nivel de representatividad a partir de los factores de expansión de la EPH y un cálculo adicional teniendo en cuenta los datos poblacionales del Censo 1991 y 2001.¹

Tabla N° 3:
Cobertura de la Encuesta Permanente de Hogares

Encuesta Permanente de Hogares	oct-97	oct-02	2003	2006
			2ºSemestre	2ºSemestre
Hogares totales	36.056	28.361	26.548	37.521
Hogares realizados	29.360	22.832	26.505	37.521
Hogares expandidos	6.354.293	7.115.643	6.914.843	7.245.436
Personas	109.302	83.403	93.244	129.410
Personas expandidas	22.020.826	24.583.971	23.176.246	24.039.574
Argentina. Censo	1.991	2.001	2.001	
Población Urbana	28.832.127	32.431.950	32.431.950	
% EPH	76,4	75,8	71,5	74,1
Población Total	32.615.528	36.260.130	36.260.130	
% EPH	67,5	67,8	63,9	66,3

Fuente: elaboración propia sobre la base de micro datos de la EPH y Censos 1991 y 2001

Dado que han existido cambios importantes en la EPH, continúa el trabajo de homogeneización de las variables que hemos realizado, y que ha sido intenso.

6. Resultados

Tal como hemos mencionado anteriormente, a los indicadores de los bienes primarios de cada hogar (ocupación, años promedio de escolarización, hacinamiento, tenencia y uso de baño, régimen de tenencia de la

1 Es importante destacar que la última base de datos en Argentina que podemos utilizar en forma fiable se produjo en el segundo semestre de 2006 debido a los graves conflictos institucionales relacionados con la intervención del Gobierno, a partir de esa fecha, en el INDEC. Esta decisión se mantendrá al menos hasta que algún comité de expertos se pronuncie sobre el resto de las bases publicadas a partir de ese año.

propiedad y decil de ingreso per cápita familiar), les hemos aplicado las técnicas estadísticas ACM y ACL, lo que nos ha permitido definir los estratos sociales.²

6.1 Dimensiones del análisis

El procedimiento utilizado para organizar los hogares nos ha permitido estructurar la “estratificación social” en tres dimensiones. El cuadro siguiente presenta los porcentajes de la varianza explicada para cada dimensión, es decir, la información retenida por los factores en función de las variables originales utilizadas:

Tabla N° 4:
Porcentaje de varianza explicada por año según cada dimensión

Período Eje Factorial	Estabilidad 1997	Post Crisis 2002	Recuperación	
			Incipiente 2003	Consolidada 2006
1 = 1ª Dimensión	44,8	45,4	42,8	48,3
2 = 2ª Dimensión	17,3	18,4	16,5	18,6
3 = 3ª Dimensión	12,3	13,2	14,2	13,4
Varianza explicada	74,4	77,2	73,4	80,3

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH y SPAD (Système Portable pour l'analyse des Données - Sistema portable para el análisis de datos).

La observación general es que los cuatro años, aunque son muy diferentes entre sí, no presentan una variabilidad muy importante en cada una de los valores de varianza explicada según cada dimensión. Seguidamente comentamos aquello que representan cada una de estas dimensiones.

1ra. Dimensión: refleja la posición de los hogares con respecto a la distribución de bienes primarios. Es la que debe observarse en el primer eje factorial resultante del ACM.

2da Dimensión: refleja la posición de los hogares con respecto a las diferentes modalidades de inserción en el mercado laboral. Es la que se observa en el segundo eje factorial del ACM.

3ra. Dimensión: refleja la posición de los hogares con respecto al proceso de mercantilización/desmercantilización, es decir, qué diferencia entre los hogares vinculados al mercado laboral de aquellos que no lo están. Es la que se observa en el tercer eje factorial del ACM.

Cada una de estas dimensiones da cuenta de un aspecto del fenómeno de estratificación social. Cada aspecto tiene distinto peso en su descripción (tiene diferente varianza explicada como muestra la Tabla N° 4) y las tres dimensiones son independientes entre sí. Finalmente, una descripción más detallada de estas dimensiones puede ser consultada en Fachelli, 2010.

² Para conocer con mayor profundidad el procedimiento véase Fachelli, 2010.

6.2 Estratos sociales en 1997, 2002, 2003 y 2006

En función del análisis de las características de cada estrato social, le hemos asignado un nombre, al primero lo denominamos “estrato alto” y al último “estrato bajo”. Los dos grupos que denominamos estrato medio tienen características particulares que permiten diferenciarlos y los denominamos “estrato medio laboral activo” y “estrato medio laboral inactivo”. Los resultados obtenidos se presentan a continuación:

Tabla N° 5:
Estratificación Social en Argentina

Período Estratos sociales	Estabilidad 1997	Post Crisis 2002	Recuperación	
			Incipiente 2003	Consolidada 2006
Alto	15,3	14,0	14,5	16,2
Medio Laboral Activo	46,5	43,4	42,5	45,8
Medio Laboral Inactivo	21,2	22,3	21,3	17,9
Bajo	17,0	20,2	21,7	20,1
Total	100,00	100,00	100,00	100,00
Hogares expandidos	6.354.293	7.115.643	6.914.843	7.245.436

Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH y SPAD.

En primer lugar puede observarse que existe un “estrato medio” bastante numeroso, que en todos los casos supera el 40% de los hogares y cuyos miembros están vinculados al mercado laboral. En segundo término encontramos un estrato social conformado prácticamente con hogares que no tienen vinculación al mercado laboral y que ronda el 21%, aunque en 2006 es menor, producto de la recuperación económica y la mayor cantidad de oferta laboral. En tercer lugar encontramos al “estrato bajo” que creció con la crisis económica del 2002 y no ha podido recuperarse. Finalmente, tenemos el sector más pequeño de hogares, que son los pertenecientes al “estrato alto” que varían entre el 14% y 16%. La tabla siguiente muestra el cambio producido en todo el período:

Tabla N° 6
Cambio porcentual en el tamaño de los estratos

Estratos Sociales	Cambio % 1997 y 2002	Cambio % 2003 y 2006
Alto	-8,1	11,8
Medio Laboral Activo	-6,6	7,7
Medio Laboral Inactivo	5,1	-16,1
Bajo	19,0	-7,2

Fuente: Elaboración propia.

La crisis produjo un efecto de “achicamiento” del “estrato alto” de un 8,1% y del “estrato medio laboral activo” de un 6,6% entre los años 1997 y 2002. Mientras que la reducción en los niveles de ocupación hizo que el “estrato laboral inactivo” creciera en 5,1% y que este valor aumente al casi 20% cuando se observa el “estrato bajo”, producto principalmente del aumento de los hogares con desocupados, de la informalidad laboral y de la caída en la cantidad de puestos de trabajo manuales formales.

La situación inversa se da entre el 2003 y el 2006. El proceso de recuperación hace que el “estrato alto” y “medio laboral activo” se recuperen el 11,8% y el 7,7% respectivamente. Por el contrario, los estratos “medio laboral inactivo” y “bajo” acusan la recuperación descendiendo en la proporción de hogares que lo componen, pero este descenso es diferente: pronunciado en el primer estrato y muy moderado en el segundo.

A continuación se describen los rasgos más relevantes que caracterizan a los hogares que componen cada grupo social.

Estrato alto, mayormente compuesto por hogares: a) con patronos o empleadores y profesionales asalariados, b) con nivel educativo superior o universitario completo, c) sin hacinamiento, con baño de uso exclusivo y propietarios, y d) con decil de ingreso per cápita familiar alto (octavo al décimo).

Estrato medio laboral activo, mayormente compuesto por hogares: a) con trabajadores formales manuales, b) con secundaria completa e incompleta, c) sin hacinamiento (aunque hay un porcentaje pequeño de hogares que tiene hacinamiento), con baño de uso exclusivo y propietarios (con un pequeño porcentaje de hogares que son inquilinos), y d) con decil de ingreso per cápita familiar medio (cuarto al octavo).

Estrato medio laboral inactivo, mayormente compuesto por hogares: a) no vinculados al mercado de trabajo (que superan el 70% y es lo que le da el nombre a esta categoría),³ b) con primario completo e incompleto y en menor medida secundario, c) sin hacinamiento, con baño de uso exclusivo y propietarios, y d) perteneciente a todos los deciles de ingreso per cápita familiar aunque con mayor presencia del quinto al séptimo.

Estrato bajo, mayormente compuesto por hogares: a) con trabajadores informales, cuentas propias con calificación operativa o sin califi-

3 Recordamos que la técnica utilizada asocia a hogares similares tomando en cuenta todas sus características. Por ese motivo los hogares inactivos en todos los años superan el 70% del total de esta categoría y la gran mayoría restante son desocupados, excepto en el año 2006 donde baja mucho la desocupación. Además existe un porcentaje muy pequeño de otros hogares que siendo laboralmente activos, comparten ciertas características que los homologan más a la categoría de inactivos que a la de los activos.

cación y en menor medida trabajadores formales, b) con primaria completa y en menor medida secundaria incompleta, c) con hacinamiento, con baño de uso exclusivo (con presencia de hogares que comparten baño o que no lo tienen) y propietarios (aunque es el estrato con mayor porcentaje de hogares que ocupan gratuitamente la vivienda), y d) con bajo decil de ingreso per cápita familiar (primero al tercero).

6.3 Trayectorias de los hogares típicos de cada estrato

Cuando se estructuran los hogares en estratos, todos tienen una distancia al centro de gravedad del grupo al que pertenecen (estrato) y hay algunos hogares que están posicionados allí mismo, es decir, están en el centro del estrato. El Análisis de Clasificación (ACL) llama a estos hogares “parangons” que puede traducirse como elementos modelos, prototipos, ideales o típicos. En esta sección analizamos esos parangons u hogares típicos en los distintos estratos y analizamos sus trayectorias a través del análisis de sus coordenadas en los ejes factoriales.

De esta manera, utilizamos el hogar típico del estrato, que es el hogar promedio (que en cada estrato ocupa el centro de la subnube de puntos en el espacio tridimensional) y su posición se define por la coordenada correspondiente en cada uno de los ejes factoriales. En este contexto, llamamos trayectoria a los sucesivos movimientos que se producen entre el momento t y el momento $t+1$ del hogar típico de un estrato.

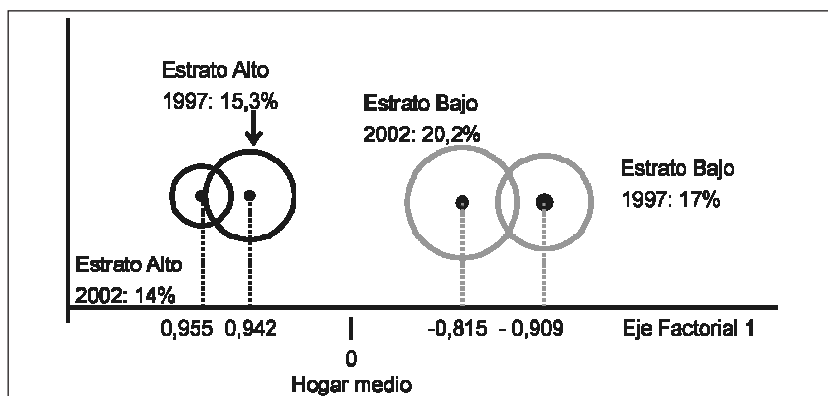
Consideramos las trayectorias entre 1997 y 2002 por un lado y las ocurridas entre 2003 y 2006, por el otro. De esta manera tratamos las bases de datos como fuentes discontinuas, dado que se trata de la EPH puntual en el primer caso y de la EPH continua en el segundo.

Asimismo, de acuerdo con la identificación de cada dimensión analítica que hemos tenido ocasión de presentar más arriba, comentamos las trayectorias en la dimensión 1 (acumulación vs. desacumulación de bienes primarios) y en la dimensión 2 (tareas tradicionales vs. tareas de otro tipo) que realizan los hogares típicos del estrato alto, medio laboral activo y bajo, y en último término presentamos la trayectoria en la dimensión 3 (vinculación al mercado de trabajo vs. no vinculación al mercado de trabajo) que realiza el estrato medio laboral inactivo.

6.3.1 Efecto composición

Una de las características de las trayectorias analizadas es que la composición de los estratos se modifica de un año a otro. Por ejemplo, todos los estratos se muevan hacia el eje de mayor acumulación de bienes primarios entre 1997 y 2002, donde cabría pensar que se da una situación inversa. Para ilustrar este hecho observemos el siguiente gráfico:

Representación gráfica de los estratos Alto y Bajo en el eje factorial 1



Aquí se presenta el desplazamiento sobre el eje factorial 1 de los estratos alto y bajo. En primer lugar el “estrato alto” pierde importancia relativa entre los años 1997 y 2002, lo que implica un cambio en la composición: algunos hogares del estrato alto en 1997 se empobrecen, conformándose en 2002 un estrato alto más pequeño y polarizado en términos de bienes primarios. Por su parte, en el “estrato bajo” se da la situación inversa: la crisis incrementa los hogares del “estrato bajo” provenientes de otros estratos, y como éstos son poseedores de más bienes primarios, el conjunto del estrato se ve desplazado levemente hacia el centro y su coordenada se acerca un poco más al hogar promedio. A este fenómeno, aparentemente contraintuitivo, denominamos “efecto composición”.

6.3.2 Trayectorias

El cuadro siguiente presenta las trayectorias realizadas por el hogar típico que representa cada estrato en el lapso 1997-2002 según las coordenadas de los mismos en los ejes factoriales.

Tabla N° 7
Trayectoria de los hogares entre 1997 y 2002:
coordenadas en los ejes factoriales

Dimensión	Estrato Alto		Estrato Medio		E. Medio Inactivo		Estrato Bajo	
	1997	2002	1997	2002	1997	2002	1997	2002
1. Acumulación-desacumulación Bs. Ps	0,942	0,955	0,148	0,168	-0,049	0,028	-0,909	-0,815
2. Tareas: tradicionales vs. otras	-0,821	-0,884	0,311	0,272	0,109	0,291	-0,337	-0,323
3. Vinculación con el mercado de trabajo	0,122	-0,011	0,187	0,272	-0,763	-0,694	0,241	0,133

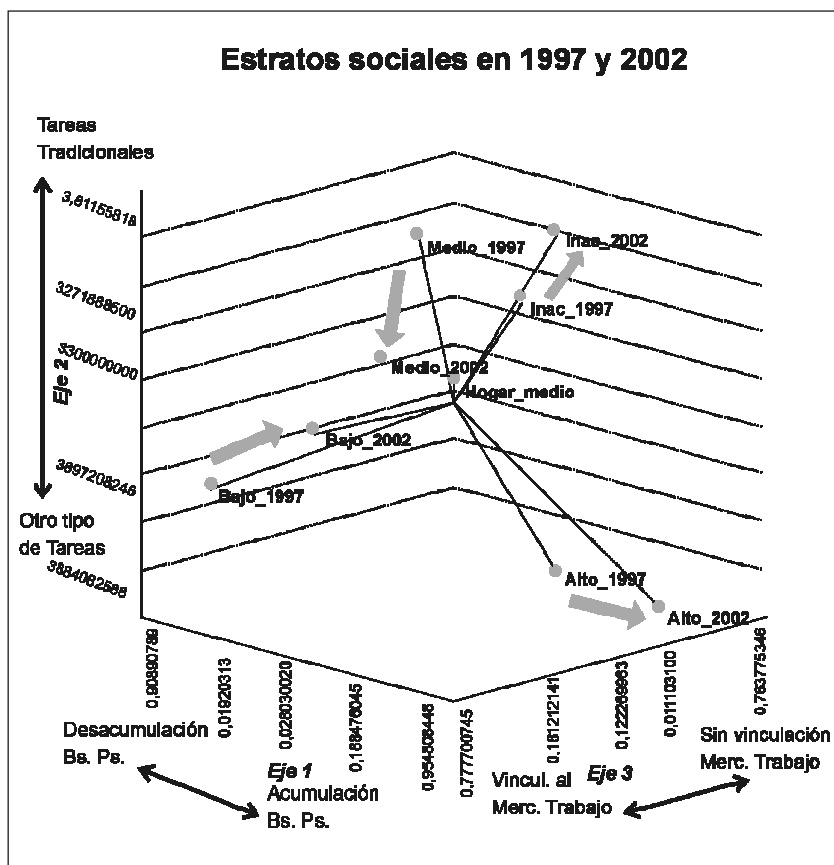
Fuente: Elaboración Propia

En la primera dimensión todos los estratos se desplazan en el sentido de mayor posesión de bienes primarios por el “efecto composición” comentado previamente, lo que refleja la situación socioeconómica de desmejoramiento vivida en Argentina entre 1997 y 2002.

Con respecto a la segunda dimensión el estrato alto muestra una trayectoria que implica un aumento en el tipo de tareas calificadas. En el estrato medio laboral activo aumentan intertemporalmente los hogares con puestos informales. Finalmente el estrato bajo permanece realizando el mismo tipo de tareas (de baja calificación y, en mayor medida, en la informalidad).

Con respecto a la tercera dimensión, el estrato medio laboral inactivo tiene una trayectoria que lo traslada levemente hacia el hogar promedio, efecto del menor peso relativo de los hogares inactivos en 1997, pues éstos pasan de representar el 71,5% dentro del estrato en 1997 al 70,1% en el 2002.

El siguiente gráfico sintetiza las principales trayectorias analizadas.



Por otro lado, el período que va entre 2003 y 2006 genera otras trayectorias, justamente inversas a las del período 1997 y 2002. La siguiente tabla muestra los resultados:

Tabla N° 8:
Trayectoria de los hogares entre 2003 y 2006:
coordenadas en los ejes factoriales

Dimensión	Estrato Alto		Estrato Medio		E. Medio Inactivo		Estrato Bajo	
	2003	2006	2003	2006	2003	2006	2003	2006
1. Acumulación-desacumulación Bs. Ps	0,913	0,875	0,150	0,139	-0,013	-0,101	-0,826	-0,865
2. Tareas: tradicionales vs. otras	-0,748	-0,713	0,208	0,267	0,440	0,342	-0,361	-0,399
3. Vinculación con el mercado de trabajo	-0,190	-0,107	0,336	0,271	-0,655	-0,765	0,067	0,109
Fuente: Elaboración Propia								

Con respecto a la primera dimensión, todos los estratos, aunque con distinta intensidad reflejan trayectorias de desacumulación de bienes primarios. Como hemos visto producto del “efecto composición” comentado previamente, hecho que pone de manifiesto el proceso de recuperación socioeconómica.

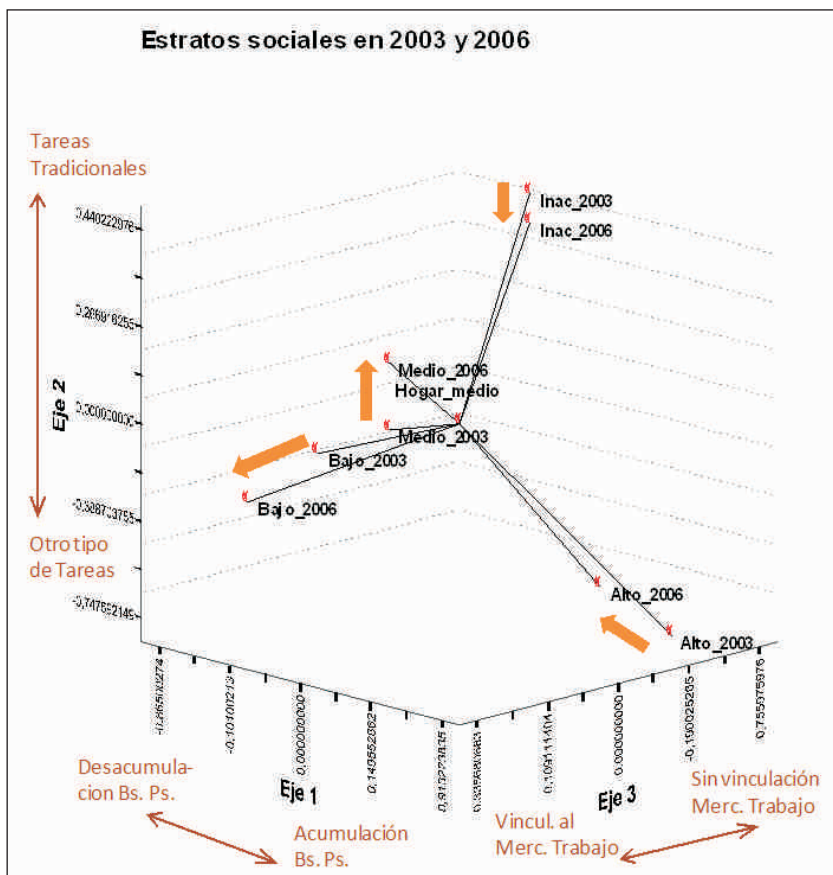
En la segunda dimensión el estrato alto realiza una trayectoria que evidencia una leve pérdida de jerarquía en los puestos laborales que realizan sus hogares y un aumento en las tareas tradicionales.

El estrato medio laboral activo muestra una trayectoria ascendente producto del aumento de los hogares con tareas tradicionales (aumento de la formalidad).

Finalmente en el estrato bajo si bien desciende la informalidad laboral, aumenta la proporción de hogares con desocupación, lo que define una trayectoria descendente.

La trayectoria del estrato medio laboral inactivo que se observa en la tercera dimensión muestra un leve desplazamiento hacia la inactividad por el gran descenso de los hogares desocupados (que se trasladan básicamente al estrato medio laboral activo y al estrato bajo) y el aumento del porcentaje de hogares inactivos dentro del estrato, que internamente pasan de ser el 71,6% en 2003 a 74,6% en 2006.

El gráfico “Estratos sociales” de la siguiente página sintetiza algunas de las trayectorias que hemos descrito.



7. Conclusiones

El resultado más importante que debemos destacar es que podemos confirmar la hipótesis que nos planteamos, dado que hemos podido observar las trayectorias de los hogares definiendo en primer lugar estratos sociales en Argentina apoyándonos en criterios normativos y utilizando técnicas de análisis multivariadas.

Para definir distintos estratos sociales hemos “fundido” las variables ocupación, años de escolaridad, hacinamiento, tenencia y uso de baño, régimen de tenencia de vivienda, e ingreso per cápita familiar, utilizando las técnicas Análisis de Correspondencias Múltiples y Análisis de Clasificación. Estas técnicas sumadas a un conjunto de criterios de validación (Fachelli, 2010: 96-98) fueron las que nos permitieron elaborar una tipología estructural y articulada con el fin de abordar la estratificación social en Argentina.

La primera dimensión del fenómeno estratificación social muestra una agrupación de hogares a partir del posicionamiento relativo frente a los bienes primarios. Esta es la dimensión más importante y explica entre el 43% y el 48% de la varianza.

La segunda dimensión está vinculada con las modalidades de inserción de los hogares en el mercado laboral y diferencia puestos de trabajo en “tareas formales tradicionales” y “otros tipos de tareas”. Esta dimensión estaría dando cuenta del proceso de aumento del sector servicios de las últimas décadas en Argentina, que también se manifiesta en el recambio generacional entre padres trabajadores en la industria e hijos que realizan tareas calificadas y no calificadas en el sector servicios. Esta dimensión explica alrededor del 18%.

La tercera dimensión muestra los polos opuestos marcados por la mercantilización (el grupo de hogares vinculados al mercado de trabajo) y la desmercantilización (el grupo de hogares relacionado con la inactividad y la desocupación). Entre estos se encuentra un grupo numeroso (en torno al 70%) de hogares compuestos por jubilados y pensionados. Esta dimensión explica alrededor del 13% del fenómeno.

Los cuatro estratos en cada uno de los años analizados conforman el efecto macro-estructural y estos son, el “estrato alto” con una proporción de hogares que ronda el 15%, el estrato “medio laboral activo” que es el más numeroso y que ronda el 44% de los hogares, el “estrato bajo” que tiene entre el 17 y 22% según el año y finalmente, lo más novedoso, un estrato independiente de los demás, conformado en mayor medida por los jubilados y pensionados y en menor medida por hogares monoparentales laboralmente inactivos, estudiantes, rentistas, etc., que conforman el “estrato laboralmente inactivo”, su peso porcentual en el total de los hogares es elevado pues ronda el 20% y supera holgadamente el estrato alto.

En todos los años el sistema de estratificación evidencia rasgos comunes y específicamente, dependiendo del año bajo análisis, la varianza explicada es entre el 73% y el 80%. Esta tipología permite que se puedan observar los movimientos de los estratos tanto en términos intratemporales como su variación a través del tiempo.

Utilizando la posición de los hogares medios de cada estrato sobre los tres ejes factoriales analizados, hemos definido el concepto de trayectoria y lo hemos observado en cada estrato entre 1997 y 2002 por un lado y entre 2003 y 2006 por el otro. En términos generales se puede afirmar que los hogares en momentos de crisis realizan un tipo de trayectoria según estrato que se revierte en el momento de recuperación. Circunstancias como el grado de acumulación/desacumulación de bienes primarios, el aumento de la informalidad, la desocupación y la caída en la tasa de actividad generan micro-movimientos o trayectorias en todos los estratos, que ponen de manifiesto el empeoramiento que conocemos de la situación global vivida entre 1997 y 2002, mientras que la situación de mejora socioeconómica entre 2003 y 2006 revierte las trayectorias anteriores.

Finalmente, queda así de manifiesto que la metodología presentada es una alternativa para analizar las trayectorias de los hogares (organizados en estratos sociales) y que esos movimientos reflejan los acontecimientos socioeconómicos vividos en Argentina contemporánea.

8. Referencias

- Azpiazu, D. y Basualdo, E. (2004). "Las privatizaciones en la Argentina. Génesis, desarrollo y principales impactos estructurales". En: Petras, J. y Veltmeyer, H. (Comp). *Las privatizaciones y la Desnacionalización de América Latina*. Buenos Aires, Ediciones Prometeo.
- Beccaria, L. y Minujin, A. (1991). *Sobre la medición de la pobreza: enseñanzas a partir de la experiencia argentina reciente*. Documento de Trabajo N° 8, Buenos Aires, UNICEF Argentina.
- Bouzas, Roberto (1993). "¿Más allá de la estabilización y la Reforma? Un ensayo sobre la economía Argentina a comienzos de los '90", *Desarrollo Económico*. Buenos Aires, Vol 33, N° 129.
- CEPAL (2006). *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2006*. Cepal, Santiago de Chile.
- CEPAL-OIT (1999). "Panorama laboral: la estructura del empleo urbano en el período 1990-1998". En: *Panorama Social de América Latina 1998*. Santiago de Chile. CEPAL.
- Coleman, J.S.; Campbell, E.Q.; Hobson, C.J.; Mc Partland J.; Mood, A.M.; Weinfeld, F.D. y York, R.L. (1966). *Equality of educational opportunity*, Washington. D.C.; U.S, Government Printing Office.
- Crompton, Rosemary (1994). *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Madrid, Tecnos.
- Damill, L.; Frenkel, R. y Maurizio R. (2002). *Argentina: Una década de convertibilidad. Un análisis del crecimiento, el empleo y la distribución del ingreso*. Santiago de Chile, OIT.
- Darhendorf, Ralph (1996). *Sociedad y libertad*. Tecnos, Madrid.
- Davis, K. y Moore, W. (1972). "El continuo debate sobre la igualdad. Algunos principios de estratificación". En: Bendix, R. y Lipset, S. (Comp.). *Clase, Status y Poder*. Tomo I, Madrid. Eurameérica, pp. 155-170.
- Domènech, Antoni (1998). "Ocho desiderata metodológicos de las teorías sociales normativas, Barcelona. *Isegoría*, N° 18, pp. 115-141.
- Domènech, Antoni (1996). "Ética y economía de bienestar: una panorámica". En: Osvaldo Guariglia (Ed). *Cuestiones morales*. Madrid, Editorial Trotta, pp. 191-222.

- Durkheim, E. (1987). *De la división del trabajo social*. Madrid, Editorial Akal.
- Elster, Jon (2006). *El cambio tecnológico. Investigaciones sobre la racionalidad y la transformación social*. Barcelona, Gedisa Editorial.
- Esping-Andersen, Gosta (1993). "Stratification and Mobility in Post-Industrial Societies". En: Gosta Esping-Andersen (ed). *Changing Classes*. London, SAGE Publications.
- Fachelli, Sandra (2007). "Caracterización de la estratificación social en Argentina". Inédito, Tesina, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Fachelli, Sandra (2010). "Nuevo modelo de estratificación social y nuevo instrumento para su medición. El caso argentino". Tesis doctoral. Bellaterra, Barcelona. En: <http://www.tesisexarxa.net>. Consultada: 26/04/10.
- Felcman, D.; Kidyba, S. y Ruffo, H. (2004). "Medición del ingreso laboral: ajustes a los datos de la encuesta permanente de hogares para el análisis de la distribución del ingreso (1993–2002)". En: Taller N° 14 de Mecovi: Imputación de datos en las encuestas de hogares: Los procedimientos metodológicos y sus implicaciones. Buenos Aires, pp. 21-47.
- Galiani, S., Heymann, D. y Tomassi, M. (2003). *Expectativas frustradas: el ciclo de la convertibilidad*. Santiago de Chile, CEPAL.
- Gargarella Roberto (1999). *Las teorías de la justicia después de Rawls. Un breve manual de filosofía política*. Barcelona, Paidós.
- Gasparini, L.; Marchionni, M. y Sosa Escudero, W. (2001). *La distribución del ingreso en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Trunfar.
- Goldthorpe, John (1972). "La estratificación social en la sociedad industrial". En: Bendix, R. y Lipset, S. (Comp). *Clase, Status y Poder*. Tomo I. Madrid, Euramérica, pp. 385-412.
- Goldthorpe, J and Jackson, M. (2007). "Intergenerational class mobility in contemporary Britain: political concerns and empirical findings". *The British Journal of Sociology*. Oxford, Vol. 58, Issue 4, pp. 525-546.
- Hedström, Peter (2005). *Dissecting the Social. On the Principles of Analytical Sociology*. Cambridge, University Press.
- Heymann, Daniel (2000). *Políticas de reforma y comportamiento macroeconómico: La Argentina en los noventa*. Serie Reformas Económicas Buenos Aires, N° 61.

- INDEC (2005a). “Encuesta Permanente de Hogares. Diseño de registro y Estructura para las bases preliminares”. *Hogares y Personas*, Buenos Aires, INDEC.
- INDEC (2005b). “Encuesta Permanente de Hogares. Cambio de las estimaciones de población en base a las proyecciones definitivas del Censo 2001”. Buenos Aires, Departamento de Muestreo, EPH, INDEC.
- INDEC (2003). *La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina*. Dirección de Encuesta Permanente de Hogares. INDEC. En: www.indec.gov.ar Consultada: 26/04/10.
- Kosacoff, B. y Ramos, A. (2003). *Reformas de política, estrategias empresariales y el debate sobre el crecimiento económico en Argentina*. www.indec.gov.ar/contribuciones/kosacoff1.doc. Consultada: 26/04/10.
- Lizón, Ángel (2007). *La otra sociología. Una saga de empíricos y analíticos*. España, Ed. Montesinos.
- Llach, J.J. y Montoya S. (1999). *En pos de la equidad: la pobreza y la distribución del ingreso en el Área Metropolitana de Buenos Aires: diagnóstico y alternativas de políticas*. Buenos Aires, Editorial Distal.
- López Roldán, Pedro (1996). “La construcción de tipologías: metodología de análisis”. *Revista Papers*. Bellaterra, N° 48, pp. 9-29.
- Marshall, G.; Swift, Adam, y Roberts, S. (2002). *Against de Odds? Social Class and Social Justice in Industrial Societies*. Oxford, Clarendon Press.
- Marshall, T. H. y Bottomore, T. (1998). *Ciudadanía y Clase Social*, Madrid. Alianza Editorial.
- Marx, K. y Engels, F. (1985). *El Manifiesto comunista. Once tesis sobre Feuerbach*. Madrid, Editorial Alhambra.
- Merton, Robert (1968). “The Matthew Effect in Science”. *Science*, Vol 159, N° 3810, pp. 56-63.
- Ministerio de Economía y Producción (2005). *Análisis Económico N° 4: “Evolución Reciente de la Economía Argentina y Perspectivas de sostenibilidad: un enfoque comparado”*. Buenos Aires. Ministerio de Economía y Producción.
- Monza, Alfredo (1998). “La crisis del empleo en la Argentina de los 90. Las debilidades de la interpretación estándar”. En: *La Argentina que viene*, Aldo Isuani y Daniel Filmus, Editorial Norma, FLACSO-UNICEF.
- Morales, Elena (1988). “Canasta básica de alimentos - Gran Buenos Aires”. *Documento de Trabajo N° 3*. Buenos Aires, INDEC/IPA.

- Parsons, Talcott (1967). *Ensayos de Teoría Sociológica*. Buenos Aires, Paidós.
- Portes, A. y Hoffman, K. (2003). "Las estructuras de casos en América Latina, composición y cambio durante la época neoliberal". *Serie Políticas Sociales* N° 68, Santiago de Chile, CEPAL-Naciones Unidas.
- Rawls, John (1995). *Teoría de la Justicia*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Rawls, John (2002). *La justicia como equidad. Una reformulación*. Barcelona, Paidós.
- Roca, E. y Pena, H. (2001). "La declaración de ingresos en las encuestas de hogares". En: 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET).
- Swift, Adam (2000). "Class analysis from a normative perspective". *British Journal of Sociology*, Oxford, Vol. N° 51 Issue N° 4, pp. 663-679.
- Torrado, Susana (2003). *Historia de la Familia en la Argentina Moderna (1870-2000)*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Walberg, H. and Tsai, S.-L. (1983). "Matthew effects in Education" *American Educational Research Journal*, Washington D.C, Vol. 20, N° 3, pp. 359-373.
- Weber, Max (1972). "Clase, Status y Partido". En: Bendix, R. y Lipset, S. (Comp.) *Clase, Status y Poder*. Tomo II, Madrid, pp. 87-106. Euramérica.
- Weber, Max (1944). *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Wright, Olim (1989). *The debate on Classes*. Finlandia, Editorial Verso.

Resumen:

En este trabajo analizamos la trayectoria de los hogares argentinos a partir de haber conformado un modelo de estratificación social desde una visión multidimensional. La metodología utilizada nos permite reducir la complejidad y la diversidad de una sociedad a un número relativamente pequeño y significativo de estratos, homogéneos hacia su interior y heterogéneos entre sí, a partir de la aplicación de técnicas multivariadas adecuadas para su tratamiento. El resultado más importante en nuestro análisis es la obtención de cuatro estratos sociales para todo el período y las trayectorias de estos estratos pueden ser evaluados a través del tiempo. Los datos provienen de la Encuesta Permanente de Hogares de Argentina y hemos seleccionado el período que va entre 1997 y 2006. En todos los años el sistema de estratificación evidencia rasgos comunes

y específicamente puede ser descrito en tres dimensiones de análisis que, dependiendo del año, explica entre el 73% y el 80% de la varianza.

Palabras clave: trayectorias - estratos sociales - dimensiones sociales - análisis multivariado.

Abstract:

This paper analyze the trajectories of Argentine households based on a model of social stratification from a multidimensional perspective. The methodology allows us to reduce the complexity and diversity of a society to a relatively small, but significant number of strata, homogeneous within them and heterogeneous to each other. We apply a multivariate technique for data treatment. The most important result of our analysis is to obtain four stratus and the trajectories of these stratus can be evaluated over time. The data come from the Permanent Household Survey of Argentina, and we selected the period ranging between 1997 and 2006. In all years the stratification system evidence common aspects and can be described in three dimensions of analysis, which explains between 73% and 80% of the variance, depending on the year.

Keyword: households trajectories - social strata - social dimensions - multivariate analysis.

Nota del autor:

Parte de este artículo son ideas desarrolladas en el trabajo de tesis titulado “Nuevo modelo de estratificación social y nuevo instrumento para su medición. El caso argentino.” que ha sido realizada con el apoyo del Comissionat per a Universitats i Recerca del Departament d’Innovació, Universitats i Empresa de la Generalitat de Catalunya y del Fondo Social Europeo.